

## AMIGOS PARA SIEMPRE

Educar a los hijos es realizar acciones que favorezcan el crecimiento y sano desarrollo infantil. La adquisición de habilidades sociales es un aporte más, para el logro de la madurez socio afectiva, misma que ponemos a prueba cuando interactuamos y nos relacionamos con los otros, es por ello tan cierta la expresión: “Entre más maduro soy, es más fácil convivir conmigo”. Es en casa donde el hijo a través de la convivencia con los otros miembros de la familia, empieza a ensayar roles sociales, siendo la escuela el principal exponente para la socialización.

Resulta vital entender cómo se construye la personalidad, e identificar los elementos esenciales para ello como son: temperamento, carácter, entorno familiar y social, mismos que dan formación a la autoestima, la valía y certeza personal, el aprecio hacia sí mismo, con el pleno reconocimiento de las habilidades y capacidades que se tienen.

Tres elementos integran la autoestima, mismos que si se desean elevar debemos tomar en cuenta: IDENTIDAD (¿quién soy?), CAPACIDAD (impactar o resolver) y el SENTIDO DE PERTENENCIA (ésta es mi familia, éstos son mis amigos). Es por ello, que los lazos afectivos resultan especialmente importantes durante la infancia y adolescencia; son los amigos y la forma de interactuar con estos, los que determinan el estilo de interacción que se adopta.

Analicemos el papel que juegan los amigos en el desarrollo infantil, es con los amigos y principalmente en la escuela donde se entrena y aprende a convivir. La escuela como principal espacio de aprendizaje, después de la familia, ha integrado en su esquema de enseñanza aprendizaje 4 pilares de la educación, donde uno de ellos está enfocado al proceso de socialización: “Aprender a Ser con los Demás”, mismo que hace referencia al desarrollo de habilidades sociales, la empatía, la capacidad de resolución de conflictos, entre otras.

La madurez socio afectiva y por ende las habilidades sociales se dan, cuando dentro de este entorno escolar o de amigos, se aprende a negociar, esperar turno, controlar la impulsividad, tener empatía, flexibilizar el pensamiento, adaptarse al cambio, seguir el liderazgo de otros o ser líder, trabajar en equipo, esto es a verse proyectado en el otro.

En un plano más personal e íntimo, un amigo en la vida de un niño da la connotación de pertenencia y afinidad, se forman lazos solidarios de ayuda y colaboración entre ellos. Más allá de ser un compañero de juego, es el colaborador en la formación de la personalidad y promotor de habilidades sociales.



Hoy que los niños frecuentemente no tienen una gran cantidad de hermanos como antaño, y donde tolerar y negociar era el pan de cada día, resultan más importantes y vitales los lazos afectivos y la convivencia con los amigos.

Los amigos aportan innumerables e irremplazables beneficios que perduran toda la vida como: aprender a dar y recibir, a controlar el carácter, desarrollar comprensión, favorecer la extroversión y seguridad, practicar la cooperación, tener la capacidad de conseguir objetivos colectivos y la habilidad de resolver conflictos entre individuos.

Como identificar deficiencias en el desarrollo de las habilidades sociales de tu hijo:

- Es tímido, reservado, con actitud vacilante y un carácter nervioso.
- Le produce angustia separarse de sus padres.
- Inseguro y en ocasiones agresivo.
- Con frecuencia desarrolla un comportamiento autoritario como modo de compensar sus propios miedos
- Presenta torpeza o incapacidad para afrontar y resolver las relaciones sociales.
- No se relaciona ni juega con sus compañeros del colegio, ni es invitado a otros eventos extraescolares.
- No se relaciona tampoco fuera de la escuela.

Para favorecer los lazos afectivos en su hijo se sugiere:

- De importancia al aislamiento que presenta, porque un niño incapaz de generar vínculos amistosos en la etapa escolar puede presentar problemas importantes en el futuro de integración y adaptación.
- Escúchelos: los hijos hablan de las relaciones con sus compañeros, esto permite saber si tienen o no amigos, o si les cuesta trabajo hacerlos.
- Ayude a hablar de sus sentimientos, es el primer paso para reconocer emociones y sentimientos en los demás.
- De y fomente la oportunidad de jugar con otros niños ajenos a la familia en el parque, casa u otros lugares, fuera del ámbito escolar.
- Enseñe al hijo a darse cuenta de cómo sus palabras y acciones afectan a otros y propóngale resolver sus problemas de una manera creativa.
- Evite sobreprotegerlo, esta actitud le impide que desarrolle sentimientos de confianza en sí mismo, madurez e independencia, necesarios para la integración social.
- Sugiera a sus profesores, actividades que promuevan la sociabilización como los trabajos en grupo, que se le considere líder de proyecto y pídale recalcar el éxito que se logra con el trabajo en equipo.

